

¿QUÉ SE ESTÁ HACIENDO EN LA IBERO?

La lectura y la escritura, ¿se aprenden todavía en la universidad?*

Ma. Ofelia Béjar López Peniche

ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE ACADÉMICOS
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
Correo electrónico: ofelia.bejar@ibero.mx

José Ramón Ulloa Herero

DIRECTOR DE SERVICIOS PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
Correo electrónico: ramon.ulloa@ibero.mx

Ma. Luisa Crispín Bernardo

COORDINADORA DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE ACADÉMICOS
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
Correo electrónico: luisa.crispin@ibero.mx



A partir de la revisión de los Planes de Estudio realizados por el Sistema Universitario Jesuita (SUJ), la Ibero ha estado trabajando de la mano con los maestros para desarrollar en los estudiantes las competencias genéricas propuestas. Con este fin, el Programa de Formación de Académicos imparte cursos a los maestros para lograr una línea y un lenguaje comunes de trabajo con los estudiantes y elabora materiales con el propósito de motivar la reflexión del trabajo docente de los profesores y de dar una orientación más clara para desarrollar las competencias propuestas por el SUJ. Una de estas

competencias es la Comunicación oral y escrita, que incluye como elementos la lectura y la escritura.

La lectura y la escritura son dos herramientas fundamentales de aprendizaje y no únicamente de comunicación. Todo profesor universitario las utiliza en algún momento en el trabajo con sus estudiantes. Una lectura adecuada lleva a la comprensión de los contenidos y facilita la expresión de las ideas con un nuevo lenguaje.

El artículo comienza con una reflexión acerca del papel del profesor universitario en relación con la lectura y la escritura. Pos-

teriormente se explica brevemente qué es y cuál es la importancia de la lectura para el aprendizaje y se ofrecen algunas sugerencias sobre el tipo de actividades que pueden realizar los estudiantes para aprender a leer mejor. Por último, se explica lo que se entiende por escritura, se describen las fases de la escritura académica y las características mínimas que los trabajos escritos de los estudiantes universitarios deben incluir. Se presenta al final una lista de criterios para guiar tanto al profesor en la evaluación de los trabajos escritos como al estudiante para escribir mejor.

* Una versión anterior, como guía para profesores, fue publicada en la siguiente página web: <http://www.uia.mx/formacionde-profesores/Apoyos%20generales/wp_AD-ED_La_lectura_la%20escritura.pdf>.

El papel del profesor universitario en relación con la lectura y la escritura

Hacerse cargo de enseñar a leer y escribir en el nivel superior es una forma de enseñar estrategias de aprendizaje. Hacerse cargo de enseñar a leer y escribir en la universidad es ayudar a los alumnos a aprender (Carlino, 2005: 24, citando a Chalmers y Fuller).

Los profesores universitarios enfrentan grandes retos. Su papel ha tenido que cambiar ante alumnos que acceden a una gran cantidad de información. De esta manera, el profesor se ve en la necesidad de guiar su aprendizaje para que logren seleccionar, interpretar, asimilar, procesar y expresar con claridad sus propios conocimientos.

Para que el estudiante adquiera el lenguaje profesional o disciplinario *adecuado a su campo de estudio* es fundamental que en el proceso de enseñanza aprendizaje los profesores propongan actividades y tareas complejas de lectura y escritura que fomenten el aprendizaje profundo y el pensamiento crítico.

Una de las paradojas actuales es que, contra lo que se piensa, los alumnos escriben *cada vez más* (mensajes, *twitter*, correo electrónico, etc.); sin embargo, no saben cómo hacerlo adecuadamente, con el lenguaje requerido a nivel universitario y en su propio campo de estudio.

Mediante la lectura y la escritura el alumno realiza un proceso de análisis y síntesis que lo lleva a comprender contenidos y expresar sus propias ideas y puntos de vista para que al final pueda

argumentar correctamente. Se trata, entonces, de escribir bien, en forma coherente y ordenada, lo cual denota un pensamiento claro. El profesor debe tomar en cuenta que los estudiantes universitarios desconocen en sus inicios las prácticas discursivas propias de cada disciplina o profesión, y por lo tanto cómo leer y escribir en cada ámbito del saber. Es por esta razón que sobre todo en los primeros años los estudiantes necesitan la orientación del maestro a través de lecturas guiadas: esto es, con lecturas acompañadas de preguntas, explicaciones, comentarios y ejemplos que los ayuden a saber lo que están buscando en la lectura, así como el por qué y el para qué (esto es lo que hemos observado en el Programa de Formación de Académicos, PFA, de la Universidad Iberoamericana).

Por esta razón, el profesor universitario debe considerar que aunque su objetivo final es que el alumno aprenda de manera autónoma, esto requiere de un proceso en el que su papel resulta fundamental. El profesor debe convertirse en guía de los estudiantes para que con la práctica de la lectura y la escritura logren ir de lo simple a lo complejo, adquieran confianza en sus aprendizajes y experimenten satisfacción con sus logros. Sería erróneo pensar que el docente universitario está dispensado de esta labor que va incluida de modo natural en la enseñanza de la asignatura, así como que el alumno que ingresa a la universidad debe ya dominar la lectura y la escritura de textos de su área de estudio y que si no es así ha de “arreglárselas como pueda” (Vásquez, 2005: 11).

El profesor debe cuidarse de transmitir al alumno el mensaje de que debe dominar el proceso de comprensión de los textos con la sola lectura de los mismos y sin la orientación pertinente, pues podría generar sentimientos de incompetencia y desinterés por la lectura y por el estudio en general.

Por el contrario, la orientación del profesor hacia la selección y empleo de una bibliografía adecuada, actualizada y pertinente a los objetivos y el grado de dificultad del aprendizaje a alcanzar es un elemento clave para el éxito del curso y la comprensión de los conceptos y términos propios de la disciplina a estudiar. ¿Cómo lograr, entonces, una lectura adecuada y fructífera en los estudiantes?

La lectura, de la definición a su desarrollo

La comprensión de contenidos sólo puede lograrse con una lectura profunda y adecuada. Ésta llevará al estudiante a ejercitar habilidades indispensables para un buen aprendizaje; por esta razón, es importante primero entender y definir qué es la lectura, para después pasar a sugerencias concretas sobre cómo trabajar con los estudiantes universitarios los diversos textos.

La lectura es un proceso mediante el cual se pueden aprender un sinnúmero de cosas, imaginar mundos nunca vistos y ensanchar la visión de la realidad al tener acceso a conocimientos que otros han descubierto y sistematizado. Implica, primero, decodificar e interpretar el lenguaje escrito, que puede hacerse atendiendo los rasgos del texto (Guerrero y Esquivel, 2011: 85).



La lectura es un elemento esencial para el aprendizaje en la universidad porque la información académica sobre cualquier tema se presenta siempre de manera escrita, ya sea en una revista especializada, en un libro o en Internet. Para acceder a esta información provechosamente es necesario que el maestro motive y guíe al estudiante a hacer una lectura atenta y reflexiva en la que se dialogue con el autor a través de preguntas o complementando el texto (Guerrero y Esquivel, 2011: 87). Leer es una actividad esencial para la vida, pues prácticamente toda la información la obtenemos actualmente por este medio; sin duda, es necesaria e indispensable para un estudiante en formación y para un profesional que quiera estar actualizado. No obstante, los textos académicos pueden ser difíciles para los alumnos, y es ahí donde la guía del profesor es fundamental.

Guerrero y Esquivel explican que la lectura implica mucho más que sólo reconocer el alfabeto, los signos de puntuación y el ejercicio de descifrar. Para que deje algún aprendizaje en el lector, señalan que la lectura debe realizarse a profundidad y con constancia, lo cual únicamente se produce leyendo. Así lo expresan:

Inicialmente decodificamos, pero conforme vamos creciendo, la lectura demanda muchas habilidades y posturas para hacerla dinámica, trascendente y útil. Cuando el lector lee debe saber por qué lo hace y cómo influirá la lectura en su conocimiento (2011, 88).

El profesor debe recalcar al estudiante la importancia y el propósito de leer ciertos textos, pues si el estudiante se acerca motivado e interesado hará una lectura más profunda, más atenta, y con ello obtendrá mayores conocimientos sobre lo leído. En palabras de Guerrero y Esquivel:

Es fundamental recalcar la importancia de la lectura, como también explicar los propósitos generales de ésta, entre los que se encuentran algunos de los siguientes: Obtener información precisa o de carácter general o seguir instrucciones (2011: 88).

La lectura es una herramienta en la que el estudiante se debe entrenar poco a poco; durante el proceso se familiarizará con el nuevo lenguaje y logrará la comprensión primero paulatina y después total de los textos. Guerrero y Esquivel dicen:

Leer es más que una percepción sensorial, el proceso de lectura implica diferentes niveles de comprensión del texto, donde idealmente el alumno identifica y hace relaciones entre lo que lee y sus conocimientos previos, busca elementos de conexión al interior del texto, así como la relación que guarda entre sí lo expuesto, la forma en la que el autor lo dice,

sus fuentes, juicios, objetivos, entre otros. Todos estos son muy importantes, van de lo elemental a lo complejo, son necesarios y fundamentales para completar la lectura (2011: 88).

Pero, ¿cómo llevar al estudiante por el camino de la lectura profunda? A continuación se dan algunas sugerencias acerca de cómo trabajar los textos con el estudiante.

Sugerencias para la práctica de la lectura en las clases

El profesor puede guiar al estudiante hacia una lectura profunda a través de diversas actividades que lo lleven a captar y retener lo leído, organizar la información de la lectura, valorar el contenido, interpretar y apreciar las características del texto (Argudín, 2001: 24). El estudiante universitario logrará, con esto, una comprensión del nuevo lenguaje de su disciplina y de los contenidos de la misma.

En los primeros semestres es útil proporcionar al estudiante una serie de preguntas que lo guíen en su lectura y le permitan identificar lo sobresaliente: ¿quién es el autor?, ¿qué puntos podrán aclararse al leer el texto?, ¿cuál es la importancia de esta lectura para el tema a estudiarse? (Carlino, 2005: 73).

Aunque se podrían enumerar muchas más actividades, en este artículo mencionamos sólo algunas tomadas de la experiencia con profesores del PFA de la Universidad Iberoamericana y de las más utilizadas con los estudiantes universitarios: resúmenes, esquemas o mapas conceptuales, fichas de trabajo y ensayos, entre otros.

Resumen: Es un escrito breve en el que se exponen las ideas más importantes del texto leído con el objetivo de verificar que se ha comprendido. Se debe escribir utilizando las propias palabras pero procurando expresar con fidelidad el contenido del texto.

“Resumir pone en evidencia lo que cualquier lectura académica exige: adentrarse en un texto, con un propósito propio y salir de él con un texto más breve, que contenga las respuestas a las preguntas que uno ha realizado” (Carlino, 200: 81).

Esquema: Es una representación gráfica de los elementos principales del texto. Al elaborar el esquema se muestra además visualmente la relación entre las ideas principales. El esquema se ha de basar en una primera lectura del texto, en la que se subraya lo importante. Posteriormente hay que buscar el significado de las palabras que no quedan claras, hacer una segunda lectura para garantizar la comprensión del texto, relacionarlo con conocimientos previos para lograr la correcta interpretación del mismo y entonces elaborar el esquema partiendo de las ideas principales señaladas al inicio. Para elaborar el esquema generalmente se empieza con el título del texto, seguido de las ideas centrales, a las cuales se subordinan las secundarias, dando lugar a una estructura ramificada.

Para realizar un esquema es necesario poner atención a la información proporcionada

en la lectura (Crispín y otros autores, 2012: 37).

Fichas de trabajo: Pueden ser bibliográficas, en las que únicamente se incluyan los datos bibliográficos del texto del que se trata, como autor, año de edición, título del libro, país en el que fue editado y editorial; o de síntesis, en las que, además de la bibliografía, se registra el número de página de la cual se ha tomado una idea, ya sea en forma resumida o textual. En las de síntesis se pueden también agregar comentarios personales relacionados con la idea citada (Crispín y otros autores, 2012: 41).

Ensayo: Escrito breve en el cual el autor expresa sus ideas sobre algún tema. Se compone de introducción, cuerpo y conclusión. Puede basarse en textos específicos o bien redactarse libremente partiendo de un tema determinado.

Durante la clase se pueden realizar actividades que impliquen una lectura, ya sea individual o en grupo. Por ejemplo, se pueden formar equipos y dar a cada uno un texto diferente con una guía de lectura que les permita buscar la tesis principal del autor y los argumentos con los que la sostiene y posteriormente realizar un diálogo colectivo sobre las tesis, o bien un debate en el que se confronten autores cuyas tesis correspondan a posturas diferentes. De esta forma se ejercita la lectura, la expresión oral y el pensamiento crítico.¹

Sobre la escritura en la universidad
La lectura y la escritura se complementan. Una vez que el estudiante comprende los contenidos debe tener también la habilidad de expresarlos a través de distintos tipos de escritos (Guerrero y Esquivel, 2011: 86). Pero, ¿qué es escribir?

Escribir es un proceso de comunicación a través de grafías o palabras que dicen algo a alguien con diferentes propósitos. Se trata de producir un mensaje que puede ser leído por alguien más o sólo por el mismo autor. Al escribir se ponen en orden las ideas que la persona desea expresar (Guerrero y Esquivel, 2011: 86). Escribir bien es una competencia que se va desarrollando poco a poco.

Los estudiantes universitarios, al aprender una materia, tomar apuntes y leer textos relacionados con la misma adquieren un nuevo lenguaje y conocimientos que les permiten asimilar y reinterpretar la información, para, al final, poder expresar lo aprendido a través de un escrito.

Será también el profesor quien deberá guiar al alumno para lograr una escritura académica, más consistente, en la que presente no sólo ideas propias sino también argumentos, datos y opiniones tomadas de otras fuentes.

Escribir implica un ejercicio previo de aprendizaje y pensamiento o de pensamiento y aprendizaje. El papel del profesor es acompañar al alumno en las diferentes etapas que implica la producción de un buen escrito. Porter señala al respecto:

aprender a escribir es aprender a pensar y viceversa. Una forma de aprender a escribir es acompañar al

estudiante en las etapas de pre-escribir, de re-escribir entendiendo cómo los estudiantes piensan y crean, cada uno utilizando el lenguaje y las ideas con su particular voz (Porter, 2001: 2).

El estudiante universitario logrará una buena lectura y escritura en la medida que practique ambas cosas. El proceso de escribir, aunque sea para tomar apuntes en clase, implica ya cierto procesamiento de la información, porque el estudiante escribe lo que entiende utilizando sus propias palabras (Guerrero y Esquivel, 2011: 91).

Escribir correctamente implica también conocer las reglas de la gramática y de la ortografía, además de manejar la terminología propia de cada campo del conocimiento.

Una guía de escritura para profesores universitarios

El nivel universitario exige escribir con determinadas características. En la mayoría de los casos, desde la experiencia del PFA, los propios profesores no saben qué es lo que deben o quieren solicitar a los alumnos. A continuación se muestra la guía para la escritura que se ha trabajado con los profesores de la Universidad Iberoamericana. Esta guía tiene tres apartados: las fases de la escritura, las características de los trabajos escritos y las sugerencias para los maestros.

Las fases de la escritura universitaria. Hay que tomar en cuenta que la escritura académica implica procesos superiores de pensamiento y consta de tres fases que, como profesores, debemos supervisar:

1. Pre-escritura, o fase de planeación: En esta fase debemos ayudar a los alumnos a plantearse y responder preguntas como las siguientes: ¿Qué quiero escribir?, ¿cuál es el tema?, ¿qué tipo de texto?, ¿a quién va dirigido?, ¿es una investigación, es un reporte o un texto argumentativo?, ¿dónde encontrar la información que ayude a responder las preguntas que dan origen al texto?, ¿cuál es la bibliografía adecuada? (Guerrero y Esquivel, 2011: 105). Debemos ayudarlos también a valorar y leer las fuentes de información² con cuidado, buscando la respuesta a sus preguntas, y recomendarles que hagan un esquema del texto a desarrollar.
2. La producción escrita: En esta fase es importante ayudarles a expresar sus ideas con precisión. El estudiante debe tener presente que lo que escriba debe ser entendido por su lector y por lo tanto dar o incluir las explicaciones que considere pertinentes (Guerrero y Esquivel, 2011: 108).
3. La revisión: En esta fase se debe ayudar al alumno a evaluar el trabajo realizado mediante preguntas como: ¿Es suficiente, claro, ordenado, coherente, corresponde al objetivo inicial?, ¿se están usando las palabras adecuadas?, ¿están correctamente escritas las oraciones, es correcta la ortografía?

Al poner en práctica cada fase el estudiante logrará integrar las características que todo escrito académico debe cumplir.

Las características de los trabajos escritos en la universidad. Según Guerrero y Esquivel, el material escrito que los profesores piden a los alumnos tiene generalmente la siguiente estructura: carátula, introducción, desarrollo, conclusiones y bibliografía (2011: 112).

Carátula: En la que se incluye el título: oración breve que transmite la idea central del trabajo y los datos personales del alumno y la materia.

Introducción: Indica de qué tratará el texto. Es la que genera en el lector la primera impresión. Generalmente es de pequeña extensión, pues funciona únicamente como preámbulo; lo que en ésta se dice brevemente se desarrollará a lo largo del cuerpo.

Cuerpo o desarrollo: Es la parte más amplia del trabajo, ya que en ella se encuentra el desarrollo de la investigación. Generalmente esta parte es la que se escribe primero. En el cuerpo se trata el tema a profundidad. Para que el desarrollo sea más claro, se pueden usar gráficas, ilustraciones y cualquier otro material de apoyo que el autor considere pertinente para la mejor comprensión del texto. Asimismo, se utilizan elementos que aseguren el valor de la información que se brinda, como las citas, que le dan seriedad, carácter y validez a lo que se expresa. Dependiendo de la naturaleza y el propósito del texto, el cuerpo puede contener antecedentes, hipótesis, objetivos, método, etcétera.

Conclusión: Con ésta termina el texto. Puede consistir en un breve resumen de lo dicho anteriormente en el cuerpo, junto con una apreciación de la importancia y los alcances de los resultados obtenidos y quizá algunas recomendaciones para que el lector pueda ampliar el tema.

Bibliografía: Es una enumeración en la que se registran *todas* las fuentes empleadas. Esta enumeración debe reconocer honestamente las aportaciones que se tomaron de otros autores para elaborar el texto (Guerrero y Esquivel, 2011: 113).

Al solicitar un trabajo por escrito es necesario dar instrucciones precisas indicando con anterioridad qué se espera y qué y cómo se evaluará. Los trabajos escritos deben mostrar el aprendizaje, el pensamiento ordenado y la expresión clara de las ideas.

Las sugerencias para el maestro. Es importante que los profesores diseñen actividades que obliguen a los estudiantes a escribir. Las actividades se pueden realizar dentro o fuera de la sesión de clase.

Actividades que lleven a los estudiantes a explicar por escrito con sus propias palabras un texto leído y manifestar luego su postura ante la posición del autor, dando argumentos a favor o en contra de la misma.

Para desarrollar la competencia de comunicación de los estudiantes se pueden realizar actividades más complejas y con seguimiento continuo. Por ejemplo, hacer un pro-

yecto de investigación con entregas y revisiones parciales durante el semestre promoverá el aprendizaje de contenidos al mismo tiempo que desarrollará la capacidad de pensar y escribir.

Es muy importante animar a los estudiantes a persistir, pues aprender a escribir requiere de mucha práctica. En efecto, la forma de aprender a escribir es practicar, practicar y practicar, y, desde luego, igualmente importante es la retroalimentación adecuada y oportuna del maestro.

Mientras más claridad tenga el maestro para expresar al alumno lo que se espera en un trabajo académico mejores serán los resultados de aprendizaje.

Quizás el maestro se pregunte: “¿cómo logro esta claridad desde las instrucciones?” A continuación se da un ejemplo de cómo solicitar a los alumnos un trabajo escrito.

Ejemplo:

El maestro da las siguientes indicaciones específicas y guía el desarrollo de una adecuada lectura y escritura en el estudiante universitario:

- Investiga qué significa el término pobreza. ¿Qué tipos de pobreza existen de acuerdo con diferentes autores? (ver la bibliografía sugerida) ¿Cómo se mide la pobreza? ¿Cuál es la situación en nuestro país en cuanto a pobreza?
- Debes utilizar por lo menos tres fuentes bibliográficas de las que se mencionaron en clase. Te recomiendo que primero realices una lectura rápida de la bibliografía sugerida para que veas cuáles de

esas fuentes pueden tener la información más pertinente para responder las preguntas planteadas.

- Después de elegir tres fuentes o más, léelas con cuidado y subraya lo que te parezca que sirve para dar una respuesta a las preguntas planteadas. Luego trata de expresar con tus propias palabras las ideas que expresan los textos subrayados. Cuando un texto sea muy importante, haz una ficha para copiarlo, con indicación de la página en la que se encuentra y el nombre del autor y de la obra.
- Luego haz un esquema de lo que quieres escribir; esto te ayudará a ordenar tus ideas. Escribe cuál es la idea central del texto y en qué datos o argumentos te vas a apoyar para sostener esa idea central. Recuerda que puedes dar tus propias opiniones sobre el tema, siempre y cuando estén basadas en los autores que vimos en clase o que se sugieren en la bibliografía.
- Recuerda que es inadmisibles copiar y pegar información de cualquier fuente impresa o electrónica sin citarla correctamente. Hacer esto es plagiar. Cuando transcribes un texto debes escribirlo entre comillas e indicar quién es su autor, así como la obra y la página en la que se encuentra, mencionando también la fecha de publicación de la obra.³
- Empieza a escribir. Recuerda que en cada párrafo debe haber una idea, y en cada

oración un sujeto, un verbo y un complemento.

- Cuando tengas una primera versión de tu trabajo, revísalo y comprueba que cuenta con título y los datos completos en la carátula, una introducción, desarrollo, de acuerdo con los contenidos solicitados, con citas y argumentos, y conclusiones. Al final se deben incluir las fuentes consultadas.

Es recomendable también que los profesores den a conocer a sus alumnos con anterioridad los criterios de evaluación, las listas de cotejo o rúbricas. Éstos los orientarán en la realización del trabajo e incluso les darán la oportunidad de autoevaluarse. A continuación se presenta un ejemplo con criterios de evaluación de un trabajo escrito:

Aspecto	Criterios	Puntos
Estructura	Tiene títulos y subtítulos que ayudan a comprender la estructura del trabajo Tiene una introducción, un desarrollo y una conclusión o síntesis.	10
Contenido	El texto tiene una idea o <i>tesis central</i> y ofrece suficientes datos o argumentos para sostener esta tesis. El tema se trata con suficiente profundidad y se definen los términos esenciales. Utiliza al menos dos de las referencias vistas en clase. Las citas están escritas siguiendo el estilo acordado, no hay plagio.	30
Organización	La información es clara, es decir, se entiende. Es lógica, coherente, interesante y se sigue fácilmente. En cada párrafo hay una idea.	30
Redacción y ortografía	No hay errores en la escritura, la construcción de oraciones, el uso de la gramática y la ortografía	20

Palabras finales

En resumen, todos los profesores universitarios **deben** promover que los estudiantes lean y escriban. Éstas son capacidades que se van desarrollando al mismo tiempo que se aprenden y asimilan los contenidos de la asignatura. De esta manera se **logrará** un aprendizaje profundo y significativo. Durante los primeros años de la carrera es necesario que el profesor ofrezca un mayor número de ejemplos y pautas, promueva actividades guiadas, elija lecturas apropiadas, asigne trabajos escritos con indicaciones muy claras y proporcione una retroalimentación oportuna, pues esto pondrá las bases para formar profesionales que además de ser competentes en su campo se comuniquen eficientemente en los distintos contextos de su vida personal.

NOTAS

¹ Pueden encontrarse otras ideas en el libro de Paula Carlino (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad*.

² Servirán al alumno para argumentar sus ideas y mostrar un trabajo de calidad.

³ Se debe orientar al alumno en el empleo del estilo de citas usual en la disciplina (APA, MLA, etc.), atendiendo al diferente tipo de fuentes: página de internet, artículo, libro, etcétera.

REFERENCIAS

- Argudín, Yolanda, y María Luna. *Libro del profesor. Desarrollo del pensamiento crítico*. México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés, 2001.
- Carlino, Paula. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Crispín, Ma. Luisa, Teresita Gómez E., Juan Carlos Ramírez R. y José Ramón Ulloa. *Guía del docente para el desarrollo de competencias*. México: Universidad Iberoamericana, 2012.
- Guerrero, Laura, y Melisa Esquivel Peña. "Lectura y escritura". *Aprendizaje autónomo: una guía para la docencia*. Coord. Ma. Luisa Crispín Bernardo. México: Universidad Iberoamericana, 2011 <<http://www.uia.mx/web/files/publicaciones/aprendizaje-autonomo.pdf>>.
- Porter, Luis. *Escribir como forma de aprender* (consulta: 6 de diciembre de 2012) <<http://academia.uat.edu.mx/porter/asesoria/escribir.htm>>.
- Vásquez, Alicia. "¿Qué es la alfabetización académica? Una aproximación a una Definición del concepto". *Aprender en la universidad. La formación del estudiante en comprensión y producción académica: entre el conocimiento y el saber hacer*. Coords. Noelia Soriano y otros autores, 2011.